

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 79 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 86 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Los veterinarios y la zootecnia.

¿Debe el veterinario ser zootécnico? ¿Corresponde á los que ejercen la ciencia de veterinaria intervenir en la conservacion, multiplicacion y mejora de los animales domésticos? ¿Debe el veterinario dirigir, ó cuando ménos aconsejar lo conveniente para la produccion animal? Sí y cien mil veces sí. Solo á los veterinarios y nada mas que á los veterinarios pertenece científica y razonablemente semejante intervencion. Hé aqui por qué desde la organizacion de los estudios veterinarios, verificada en 1847, forma parte de ellos, constituyendo el segundo período de la enseñanza, la pradicultura y la zotechnia, la física, química é historia natural aplicadas. Mas esto no basta: es preciso conocer antes á fondo la organizacion de los animales domésticos; el mecanismo de las funciones de las ruedas, órganos ó partes que componen esta organizacion; las formas buenas ó malas que puedan tener las regiones ó las partes externas y el efecto que llegarán á producir segun el uso á que los animales se destinan, es decir, ser buen exteriorista; saber el verdadero modo de dirigir á los órganos en la ejecucion de sus funciones para que la organizacion se conserve sana, cual enseña la higiene, y conocer á fondo las enfermedades con cuanto á las mismas se refiere.

¿Y quién estudia todo esto más que el veterinario? Tratar de intervenir en la conservacion, multiplicacion y mejora de los animales domésticos sin dichos conocimientos es caminar á ciegas, proceder al acaso, exponerse á obtener resultados opuestos á los que se ansian, y desacreditar, tal vez, el método que bien dirigido hubiera facilitado lo que se deseaba, porque el hombre puede con conocimiento de causa amoldar á sus deseos la materia viva, cual hechos mil lo demuestran y justifican con las nuevas razas que ha sabido formar y que tanto se diferencian de los tipos primitivos. ¿Se quieren pruebas? Los caballos mónstruos ingleses de tiro, los percherones, los de carrera; el ganado vacuno para la carnicería, figurando en primer lugar el durham, las vacas lecheras, entre las cuales las hay que dan 50, 60, 70 y hasta 80 cuartillos de leche en veinticuatro horas, variando las cualidades de este líquido segun que se quiere obtener queso, manteca, crema, etc.; las ovejas con lana estambarrera, sedosa, etc.; las razas de cerdos, conejos y castas de gallinas, son otros tantos datos que demuestran la exactitud, la verdad inconcusa del aserto.

Decir, qué equivocacion, solo suponer que el veterinario no debe ser zootécnico, es querer que la veterinaria dé un salto atrás, que vuelva á ser lo que era al principio del siglo, que se limite

aquel á la curacion de los animales y al herrado de los solípedos y bueyes de trabajo.

Lo que hace falta en la enseñanza de la veterinaria para que sus profesores produzcan los beneficios que pueden y deben facilitar; para que los ganaderos se convenzan de que les tiene cuenta consultarlos, si su industria ha de variar y ser productiva, es que vean por práctica los resultados del cruzamiento y de la buena eleccion entre los individuos de la misma familia (*seleccion*); como se puede acelerar el desarrollo; manera de alimentar los productos segun el servicio que se quiere presten en su dia y cuanto á la produccion animal corresponde.

Para esto se requiere un local adecuado, que por grande y extenso que fuera nunca lo seria lo bastante, si la instruccion práctica habia de ser cual se requiere y necesita, si la veterinaria ha de demostrar á los ganaderos españoles lo que puede y lo que vale, como sucede en otras naciones. En un local raquítico y mezquino no pueden darse más que nociones teóricas que tendrán el mismo carácter por falta de demostracion.

Pensar, idear ó suponer que los ingenieros agrónomos sean zootécnicos es un sueño, es querer un imposible, porque les falta la base, el fundamento para ello, cual dejamos dicho en un principio, es decir, los conocimientos anatómicos, fisiológicos, higiénicos, patológicos y los que corresponden al exterior.

No dudamos de que el Gobierno, que tanto interés demuestra en proteger y fomentar la agricultura y la ganadería españolas, hará lo mismo con la veterinaria, por ser hermana gemela de la una y de la otra, proporcionándola un local adecuado donde los veterinarios puedan recibir la enseñanza práctica de la zotechnia, en cuya direccion solo ellos y nada más que ellos deben intervenir.

La especie es permanente y fija, como lo comprueban los hechos.

Queda demostrado que la fecundidad continua da el carácter de la especie, y la limitada el del género.—Cuando el clasificador se detiene en los caracteres de semejanza, queda en lo vago, en lo arbitrario: se necesita un carácter seguro, cierto, que solo se encuentra en la fecundidad continua para la especie y en la limitada para el género. Pasados estos dos grupos (especie y género) ha concluido todo parentesco: ya no hay consanguinidad. Esta existe en la especie de un modo absoluto; todos los individuos son de la misma sangre, han procedido ó pueden proceder unos de otros. En el gé-

nero no hay más que consanguinidad relativa; los individuos no son de la misma sangre que puede mezclarse: pueden producir entre sí.—Los demás grupos no son más que simples soluciones.

La especie es fija, ninguna concluye por sí. Desde la primera aparición de la vida en el globo, ha experimentado este globo muchas revoluciones, habiendo perecido en cada una infinitos animales; pero las especies lo han hecho por una violencia exterior, sin lo cual se hubieran perpetuado. También es cierto que los tipos primitivos de muchos animales, del perro, del toro, etc., han desaparecido; pero esta desaparición es debida al influjo del hombre.

La especie de por sí es imperecedera, eterna, y siendo eterna es fija, como Buffon lo dijo en magníficos términos: «El sello de cada ser es un tipo cuyos distintivos están grabados en caracteres indestructibles y por lo tanto permanentes para siempre.» Luego la especie es fija. ¿Cómo se había de encontrar el carácter cierto, seguro, en una cosa que cambiase?

La cuestión de si las especies son fijas ó mutables ha sido el campo de batalla de los naturalistas filósofos. Los partidarios de la mutabilidad precedieron á los de la fijeza; lo mismo sucede en todas las cuestiones muy complicadas; las ideas sanas y justas, las esclarecidas vienen las últimas.

Considerando el objeto superficialmente, pudiera creerse el que las especies son capaces de cambiar. Si se mira al caballo no hay dos absolutamente semejantes, como no hay en un árbol dos hojas que se parezcan perfectamente. Sucede lo mismo entre los hombres: mírense dos hermanos; hay gran fondo de semejanza, ¡pero qué diferencias! la estatura, la fisonomía, el color de la cabellera, el carácter, las inclinaciones, etc. ¡qué diversas! ¡Y cuán sensibles no son las diferencias si se comparan entre sí las diferentes razas!

Sin embargo, cuando se examinan las cosas de cerca, se ve que el sello fundamental, el tipo, no cambia.

Nos referimos solo desde la mitad del siglo XVIII para la historia de las ideas que se han vertido referentes á la mutabilidad de los seres.

El observador Maillet dedujo esta conclusión: la tierra en cierta época debió estar en toda su superficie cubierta de agua; luego todos los animales debieron comenzar por ser acuáticos, peces.—Las aguas se retiraron y debieron experimentar metamorfosis. Los peces que rastreaban en el fondo del mar, se convirtieron en reptiles. Los que estaban sobre las aguas, *peces volantes*, se transformaron en aves; sus nadaderas se cambiaron en alas, sus escamas en plumas, etc.; atreviéndose hasta decir que los mamíferos y el hombre mismo comenzaron por ser peces.

Robinet, siguiendo á Buffon, imitó á los naturalistas y filósofos que personificaron la naturaleza, la cual, según ellos, principió por formar gusanos, después insectos, escarabajos; luego crustáceos, y colocando dentro las capas exteriores de estos, hizo los vertebrados; de aquí la serpiente, de la que vino el lagarto. Las manos de éste se transformaron en alas, de lo que resultó el ave. De progreso en progreso, la naturaleza formó los cuadrúpedos, los cuadrumanos y por último el hombre.

Sería hasta pueril detenerse en demostrar lo ridículo de semejantes ideas; pero sorprende ver en el siglo actual el que hombres de gran mérito se dejen seducir por ideas tan absurdas.

Lamarck, por ejemplo, hace proceder todos los animales de la monada; de esta pasa al pólipo, el cual por medio de esfuerzos que le impone y hábitos que le supone le da sucesivamente todas las formas hasta las más elevadas. El hábito desempeña un papel increíble en los ensueños de Lamarck. Hay aves con patas cortas y

largas: las primeras se habitúan más á volar que á andar, y al contrario las segundas. No habiendo querido la girafa pastar en la tierra sino alimentarse de las hojas de los árboles, se alargó su cuello desmesuradamente. Por haber preferido el topo vivir debajo de la tierra perdió los ojos.

Autores más modernos han pretendido que las diferentes especies no son más que las diversas edades de un mismo animal, de un animal superior, el hombre, por admitir la teoría de las supresiones del desarrollo, suponiendo que un animal superior pasa por todos los grados inferiores. El hombre es primero un gusano, luego un pez, y no llega á ser animal de su categoría hasta después de una serie de evoluciones, de metamorfosis.

Los partidarios de la mutabilidad de las especies no han podido hasta el día presentar ni un hecho, lo cual no debe extrañar porque ninguna especie ha variado. No sucede así en la fijeza de las especies cuyos hechos abundan: se han traído de Egipto momias de hombres, de ibis, etc. El ibis del tiempo de los Faraones es exactamente el mismo que el de nuestros días; la especie humana de hace tres mil años es absolutamente la misma que en la actualidad. Se tienen momias de crocodilos, perros, bueyes y otros animales, sin notar entre ellos y los actuales diferencia alguna. La estabilidad se observa en todo el reino animal.

Aristóteles escribió hace dos mil años. Conoció el reino animal en todas sus clases, y las especies que describió han permanecido tan idénticas, que Cuvier ha podido decir que la historia del elefante es más exacta en Aristóteles que en Buffon.

Aristóteles distribuyó el reino animal en nueve clases generales ó principales: los cuadrúpedos, vivíparos y ovíparos (ó los mamíferos y los reptiles), los cetáceos ó mamíferos marinos, las aves, los peces, los moluscos (cuya denominación es suya), los testáceos, los crustáceos y los insectos.

De estas clases antiguas no ha perdido ninguna el reino animal ni tampoco la ha adquirido nueva. Desde Aristóteles el reino animal ha permanecido el mismo.

La fijeza de la especie es, de toda la historia natural, el hecho más importante y más completamente demostrado.—V.

La homeopatía desacreditada ante el ganado vacuno.

En Inglaterra está siempre á la órden del día la terrible epizootia del tífus contagioso. No hay remedio que haya dejado de ponerse en práctica y se investigue aún para detener la plaga. El lord Leicester ha ofrecido un premio de 100 guineas (10.000 rs.) con tal objeto. La homeopatía ha recogido el guante para disputarle y batirse con esperanza de ganarle, de quedar victoriosa, dueña del campo. Héla aquí cogida por los animales, según su costumbre. Confiaba ganar el premio por medio de una de sus hábiles diluciones con las cuales ella sola monopoliza, cuando la asociación de Norwick ha venido á destruir, á echar por tierra sus sueños, sus demencias, sus vanas esperanzas. Cada res debía ser reconocida por un veterinario y declarada como estar atacada del tífus: lo ménos 30 debían ser tratadas; y para obtener el premio era preciso curar 18. Después de muchas discusiones sobre la elección de los casos, se pusieron en experimentación 21 res, de las cuales murieron 20. Viendo esto el experimentador, se retiró avergonzado y confuso. ¡Qué de derrotas estrepitosas hubiera sufrido la homeopatía, si se hubiesen tomado

las mismas precauciones para todas las reses sujetas á esta nigromancia!

Cáries y necrosis de una vértebra cervical terminada por la eliminacion de una apófisis articular.

Un potro de 5 años tenia en el lado derecho del cuello y casi en medio de su longitud un tumor flemonoso bastante considerable, que hacia algunos días se habia desarrollado. Se incidió por notar fluctuacion, pero se notó en el fondo del absceso una superficie huesosa del tamaño de una peseta, que era seca, dura, lisa y cubierta de su capa cortical, sin variar de posicion al contacto de la sonda ni á la presión del dedo. Este punto huesoso le constituia, sin duda, una de las primeras vértebras cervicales.

Una tiente impregnada de la mistura de Villate se introdujo por varios dias consecutivos en el fondo de la herida hasta la parte desnuda de la vértebra.

Por dos años consecutivos la fistula se cerraba y volvia á abrirse á un tiempo variable, dando salida á mucho pus.—Reconocida la herida se notó un secuestro bastante voluminoso que se extrajo dilatando el orificio de la fistula.

El exámen de esta pieza demostró ser la apófisis articular anterior de la tercera vértebra cervical: la carita articular y una porcion de su parte externa estaban intactas; el extremo opuesto y sobre todo el cuello de la apófisis alterados; habia desaparecido la capa cortical, y el tegido esponjoso puesto al descubierto dejaba ver sus mallas, que al mismo tiempo se notaba áspero. Habia pues dos lesiones, cáries y necrosis.

Este caso demuestra que, aun en las enfermedades más serias, nunca debe desconfiarse de los esfuerzos de la naturaleza. De aqui la reserva en los pronósticos y no olvidar nunca el refran castellano: *De las cosas más seguras, la más segura es dudar.*—C. V.

De las afecciones de naturaleza reumática que se observan en los animales domésticos. (I)

5.^a Observación. Una yegua, castaña, de 13 años, que habia prestado buenos servicios, fué trasladada á una cuadra subterránea, colocándola en la plaza próxima al muro. Al poco tiempo apareció coja del pié izquierdo, atribuyéndolo á una distension del menudillo, á lo que se unia tener vejigas más abultadas que en el otro menudillo. Se dieron fricciones, puso un vejigatorio y hasta sefogueó. Se la puso al régimen y pareció haberse curado. Mas á los pocos dias se presentó igual cojera y con la misma intensidad en el pié derecho. Se creyó que la yegua se habia resbalado al bajar la cuesta del corral para entrar en la cuadra, y que tenia una distension del músculo ileo-rotular. Parecia confirmar esta opinion el enflaquecimiento que sobrevino en estas partes al cabo de un mes, y que se atribuyó á la falta absoluta de movimiento. Se aplicó un buen vejigatorio en el muslo y nalga que produjo mejoría. A cosa de los diez dias volvió á presentarse la cojera en el pié izquierdo, cuyo menudillo no presentaba ya indicios de vejigas. Se diagnosticó un

reuma muscular muy agudo que amenazaba inutilizar al animal para toda clase de servicio.

Muchas afecciones que se creen traumáticas no son más que síntomas del reumatismo muscular.

Ganado vacuno. El reuma muscular es bastante frecuente en este ganado y está acompañado de síntomas febriles muy apreciables. Con mucha más frecuencia que en el caballo existe al mismo tiempo que las enfermedades internas, particularmente la enteritis y neumonía: suele confundirse con la artritis ó la sinovitis reumática.

Ataca de preferencia á las reses jóvenes que se las expone á un trabajo excesivo y que se las deja, sudando, al frio ó á la lluvia; se le observa por lo comun en los tiempos húmedos y en las reses que se tienen en establos mal acondicionados.

El reuma muscular puede ser local ó general; siempre comienza por la primer forma, y no pasa á la segunda más que por falta de cuidados y á consecuencia de un enfriamiento acaecido durante el curso de la enfermedad. Los lomos y la espalda son las dos regiones en que reside de preferencia. El animal que le padece está triste y con el pelo erizado, la piel caliente, la respiracion acelerada y hay fiebre intensa; da muestras de mucho dolor cuando se comprime el espinazo ó los riñones. Las orinas son muy encendidas, poco abundantes, y la constipacion suma; la sangre contiene mucha fibrina y se coagula pronto.

Si el dolor reumático se encuentra localizado en las espaldas, la res procura levantarse, pero permanece arrodillada á pesar de estar levantada de atrás. Si se fija en la region lombar, se observa lo contrario; el tercio posterior queda apoyado en el suelo, mientras la res se levanta á la mitad del delantero.

Si el reuma se hace general, por lo comun se complica con artritis. En un principio reside en los lomos, se extiende al cuello y á los remos. Entonces la res no puede hacer el menor movimiento; la fiebre y constipacion son intensas, y están acompañadas de lagrimeo: los músculos están tensos y doloridos.

Si los remos se encuentran acometidos solo en parte, la res ensaya levantarse, pero cae de pronto, y estas caidas reiteradas originan fracturas de la pelvis ó luxaciones de las articulaciones coxo-femoral ó femoro-tibial que exigen el sacrificio del animal.

El pronóstico del reumatismo local es poco grave, mientras que el general puede ser mortal.

Ambos pueden complicarse con la inflamacion del tubo intestinal, neumonía y pleuroneumonía. Tambien suele propagarse la inflamacion á las vainas tendinosas y articulares, sobre todo en el caso de reuma muscular general.

El local es ménos ambulante en el ganado vacuno que en el caballo, y con frecuencia permanece fijo, ya en los riñones, ya en las espaldas: de aqui ser más persistente y pasar con más facilidad al estado crónico. Esta forma se encuentra caracterizada exteriormente por la debilidad general y el enflaquecimiento; los músculos se atrofian y suelen aparecer tumores alrededor de las articulaciones.

No se encuentran lesiones más que en el estado crónico: las fibras musculares están separadas por un liquido amarillo ó blanco de consistencia gelatinosa; á veces existe un principio de organizacion entre el tegido muscular y este producto semi-sólido. Lo comun es no encontrar indicio alguno de la afeccion, sobre todo cuando ha existido sola.

El tratamiento del reuma muscular agudo consiste en sangrias cortas y repetidas, en tisanas diaforéticas y fumigaciones generales para excitar las funciones de la piel, y en la dieta. Se han aconsejado los purgantes minorativos y las fricciones en las partes dolori-

(1) Véase la entrega anterior.

das con un linimento irritante. Se evitará que la res se enfríe y tendrá enmantada en un establo abrigado. Si el mal es general se pondrá un sedal en la papada y dará el emético muy diluido.

La forma crónica parece incurable y se debe sacrificar la res para el abasto público en cuanto exista.

Perro. El perro, sobre todo cuando es viejo, se ve acometido con frecuencia del reuma muscular. Esta afección es común en los perros de caza, que se precipitan, después de un ejercicio violento, en los ríos ó balsas con agua fría, ó en los perros de guardería que se les tiene en locales húmedos.—También están expuestos los que acostumbran escarbar la tierra fresca y hacer una cama en ella.

El reuma muscular del perro es agudo ó crónico, según la edad del animal. Se le puede diferenciar siempre con facilidad de otras enfermedades. Los músculos que ataca son el corazón, los de los lomos ó del pecho. Rara vez se fija en los remos. Su movilidad es extremada, sobre todo en estado agudo. Se le conoce en la tensión muy manifiesta de las fibras del músculo enfermo, en el calor y dolor extremado de la región afectada. No es posible tocar al perro sin que se queje, y hasta lo hace sin que se le obligue á ejecutar ningún movimiento, procurando estar en la más completa inmovilidad. En algunos casos pudiera creérsele amenazado de tétanos. Casi siempre está acompañado el reuma de constipación ó de enteritis.

Generalmente se cura pronto.

En estado crónico, los síntomas son los mismos, pero atenuados, solo que la persistencia del mal es estremada y la curación completa muy rara, por no decir desconocida.

Las lesiones, ya en estado agudo, ya en el crónico, son nulas.

El tratamiento de la forma aguda consiste en la sangría ó en sanguijuelas, fricciones calmantes, dieta y purgantes suaves. Se tendrá al perro en una temperatura templada é igual. Si la afección se localiza y tiende á hacerse crónica, se darán en la parte enferma fricciones irritantes y hasta vesicantes. Si la enfermedad se ha hecho crónica no se sacará sangre, se dará el azotato de potasa en alta dosis, y se rodeará al perro con una manta ó con algodón, al mismo tiempo de dar fricciones con un linimento laudanizado.

SINOVITIS REUMÁTICA. El caballo es el único animal en quien la sinovitis presenta francamente el carácter reumático. En los demás se ve á veces que las sinoviales tendinosas participan de la inflamación desarrollada alrededor de las articulaciones cuando existe una artritis reumática, mientras que en el caballo y demás solípedos aparece sola esta afección y casi constantemente á consecuencia de una inflamación de las serosas internas, en particular de las pleuras y del pericardio.

Esta afección constituye el medio de unión entre la forma muscular y la articular del reumatismo: puede coincidir con estas dos enfermedades por una rara excepción. Su marcha, síntomas y terminaciones constituyen en el mayor número de casos una afección aislada, bien caracterizada y que por su coincidencia con la pleuresia y la pericarditis es análoga al reuma articular de la especie humana.

En los solípedos, los tendones que son continuos á los músculos de los remos, y de preferencia á los músculos flexores, tienen grande extensión; las vainas que los rodean y las correderas que facilitan su desliz están cubiertas por una membrana sinovial muy vascular, y por lo tanto susceptible de inflamarse muy fácilmente. Estas serosas se extienden desde la parte superior de la rodilla y corvejon hasta la cara plantar del tejuelo. Su inflamación, coincidiendo con la pleuroneumonía y con más frecuencia sucediéndola, constituye la sinovitis reumática.

Aunque Bouley ha sido el primero que sobre esto ha llamado la atención de los prácticos, era conocido el fenómeno en tiempo de Absirto, puesto que cita pleuroneumonías seguidas de claudicaciones.

Esta afección, al principio local y ambulante, puede hacerse general y acarrear la pérdida del caballo. Por lo común, y sean los que quieran los cuidados que se tengan durante la convalecencia de la pleuroneumonía, se ve á uno de los remos substraerse del apoyo. Si se pasa la mano á lo largo de los tendones por detrás de la rodilla hasta el menudillo, se percibe hácia el tercio inferior de la caña un punto duro, caliente y muy dolorido; el animal procura substraerse y se defiende. Casi siempre principia la sinovitis por una mano; luego pasa á la otra y de aquí á uno ó los dos pies. Lo general es que quede fija en una mano y se inflame hasta la rodilla toda la vaina sesamoidea, y á veces se forma por encima una hidropesía bien aparente, en seguida aparecen rugosidades á lo largo de los tendones flexores que adquieren una dureza en relación con su antigüedad. Este remo, en el que no se apoya el animal, se dobla hácia adelante, el menudillo se hace más saliente y los tendones se acortan. Otras veces se fija la sinovitis en el tercio inferior de la caña y se denuncia al exterior por una hidropesía indolente de la sinovial, que aumenta ó disminuye según el tiempo. Si se fatiga al animal, el menudillo se abulta y la claudicación, que habia desaparecido momentáneamente, vuelve á presentarse. No es solo en la vaina sesamoidea donde puede observarse esta forma de reumatismo; invade algunas veces la corredera tendinosa del coraco-radial, y en este caso coexiste con el reuma muscular de la espalda y la sinovitis sesamoidea.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

EXTERIOR DEL CABALLO y de los principales animales domésticos, por D. NICOLÁS CASAS DE MENDOZA, 5.^a edición, corregida, aumentada é ilustrada con láminas intercaladas en el texto; un tomo en 4.^o, 1866. Véndese en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la Imprenta nacional, á 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

DERECHO VETERINARIO COMERCIAL Y MEDICINA LEGAL VETERINARIA, por D. Nicolás Casas de Mendoza, 5.^a edición, completamente reformada y muy aumentada. Un tomo en 4.^o, 1866. Se vende en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la Imprenta nacional, á 12 rs. en rústica y 16 en pasta.

RESÚMEN.

Los veterinarios y la zootecnia.—La especie es permanente y fija.—La homeopatía desacreditada ante el ganado vacuno.—Afecciones de naturaleza reumática que se observan en los animales domésticos.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.